

UNIDAD 1

EL PATRIARCADO. SU ORIGEN. LA DIFERENCIA ENTRE PATRIARCADO Y MACHISMO

En esta oportunidad vamos a hablar del tan famoso PATRIARCADO, haciendo un recorrido por su concepto, su historia y la incidencia que tiene en la sociedad moderna y como ello repercute en la mujer, su rol, su desarrollo, su salud, etc. Comprenderlo no es una cuestión menor, ya que permite reflexionar en torno a su futura eliminación.

Para comenzar es importante saber de qué hablamos cuando decimos PATRIARCADO, tomémonos 2 minutos para pensar ¿Qué significa para cada uno de nosotros esta palabra?

1) Concepto de patriarcado

Al Patriarcado se lo puede definir como una forma de organización social cuya autoridad se reserva exclusivamente al hombre (lo masculino), simplemente por el hecho de ser hombre, quedando relegada la mujer (lo femenino) en un segundo plano. Esta supremacía del hombre provoca una división de roles donde él conserva el poder, dominio y liderazgo, mientras que la mujer debe ser sumisa y estar al servicio.

En una estructura patriarcal, la mujer no asume liderazgo político, ni autoridad moral, ni privilegio social, ni control sobre la propiedad, no quedando limitando dicha “inferioridad” de la mujer al seno y organización familiar, sino que también se extiende a las organizaciones sociales, políticas, económicas, laborales y religiosas en las que existe un desequilibrio de poder entre hombres y mujeres, en favor de los primeros. Es decir, el sistema patriarcal se sostiene y perpetúan gracias al soporte de la sociedad en su conjunto: el Estado, la Justicia, las leyes y normas, las costumbres, las creencias, etc.

Podríamos definir entonces al patriarcado "como la relación de poder directa entre los hombres y las mujeres en las que los hombres, que tienen intereses concretos y fundamentales en el control, uso, sumisión y opresión de las mujeres, llevan a cabo efectivamente sus intereses". Esta relación de poder provoca desigualdad entre los dominadores: los hombres, y los subordinados: las mujeres.

2) Origen del patriarcado

Desde los orígenes de la humanidad se viene ejerciendo una violencia sistemática sobre las mujeres. Dicha violencia social, cultural, física y estructural ha comenzado a visibilizarse, intentando comprender, analizar y encontrar soluciones al origen de esa opresión.

Para entender esta situación, es prioritario buscar la respuesta a la pregunta: *¿Dónde comenzó todo? ¿En qué punto se encuentra el origen que causó las diferencias de sexo y la opresión del género femenino por parte del masculino?*

En primer lugar hay que tener en cuenta que el sistema patriarcal es una construcción (creación) histórica y no natural, lo que resulta de fundamental importancia puesto que permite concebir la posibilidad de cambio en la situación de las mujeres en la sociedad.

Podríamos decir que el origen de la desigualdad entre las mujeres y los hombres comenzó con los profundos cambios que tuvieron lugar en los pueblos primitivos (antes de Cristo), cuando se produjeron una serie de descubrimientos que modificaron la vida de los seres humanos, como fue la domesticación de animales y la aparición de la agricultura, lo que daría paso a la sedentarización, haciendo surgir el sentimiento de propiedad; surgiendo la guerra por los recursos y con ella la conciencia del poder. Al mismo tiempo y se hizo un descubrimiento que afectaría a las relaciones entre las mujeres y los hombres: la paternidad biológica.

La combinación entre el descubrimiento de la paternidad biológica, el sentimiento de propiedad y la conciencia del poder, dio lugar a la dominación masculina, que se ejerció en el plano psicológico, funcional y social. Esta dominación condujo a la instauración de un nuevo sistema social basado en la jerarquización y en el poder como dominación: el Patriarcado.

La primera consecuencia que tuvo el nuevo sistema fue el establecimiento de una división funcional entre los sexos. Las funciones de los hombres estuvieron asociadas a la defensa del grupo y las hazañas bélicas como símbolo de la masculinidad, mientras que las mujeres se quedaron al cuidado de los niños y de los hombres que no podían valerse por

sí mismos, siendo la maternidad como definitoria de la feminidad, al mismo tiempo que se hicieron invisibles para la historia.

La segunda consecuencia fue la aparición de la violencia como sustento de la dominación. La guerra fue la primera forma de violencia que se proyectó de diferente manera sobre los hombres y las mujeres. Los hombres se enfrentaron entre sí jerárquicamente por cuestiones de poder y las mujeres fueron forzadas física y psicológicamente bajo la dominación masculina al privárseles de la capacidad de obrar y ser objeto de todo tipo de agresiones, sobre todo sexuales, fenómeno que sigue estando de plena actualidad en todo el mundo.

Con el correr de los tiempos se fueron incorporando diferentes conceptos a la historia que también colocarían a la mujer en una posición de inferioridad ante hombre. Entre las teorías más importantes encontramos a las de origen religiosas y biológicas (Ciencias Naturales).

En cuanto a la religión, está basada en la voluntad divina que creó al hombre y a la mujer de manera diferente, convirtiendo al hombre al único mediador entre Dios y los humanos. A partir de ese momento, la Biblia desarrolló la primera filosofía de la historia.

En cuanto a las teorías de origen científico, son las relacionadas con la superioridad física, la versión más popular en la actualidad del argumento tradicional. La superioridad del hombre frente a la mujer como una característica indiscutible de la naturaleza. Las diferencias jerárquicas entre los sexos humanos, antes atribuidas al dios o dioses, se imputaron ahora a la ciencia.

Como podemos ver, el énfasis se pone en la diferencia natural y en los factores culturales que dieron lugar a la construcción de un "ideal" de mujer, que asignaba determinadas funciones sociales, las domésticas, y ciertas conductas tales como la dulzura, la paciencia o la comprensión, las cuales, "por casualidad", eran las idóneas para realizar las tareas que le habían sido asignadas con anterioridad por los hombres.

3) La diferencia entre Patriarcado y Machismo.

Aunque '**patriarcado**' y '**machismo**' son dos conceptos que tienen mucho en común, no son lo mismo.

Veamos las diferencias que existen entre ambos:

El patriarcado es un sistema integral que comprende los tres poderes del Estado (legislativo, judicial y ejecutivo) y el conjunto de la sociedad (normas, costumbres, creencias, etc.).

El patriarcado es una forma de sociedad en la que el hombre, lo masculino, tiene la supremacía por el simple hecho de serlo. Y relega, de ese modo, a la mujer, a lo femenino, a un segundo plano. Estos dos roles, el de poder y dominación del hombre y el de servicio y sumisión de la mujer, se sostienen y perpetúan gracias al soporte del conjunto de la sociedad.

El Machismo en cambio se refiere al comportamiento y actitud de cada persona (sea hombre o mujer) o grupo social que considera a la mujer inferior al hombre. También podemos aplicarlo a cuestiones concretas.

El machismo tradicionalmente ha estado asociado con la cultura mexicana y latina. Dentro de este contexto cultural, existían como normas consuetudinarias que el hombre ostentara la autoridad en la familia y fuera su proveedor, y que la mujer se subordinara al hombre y se dedicase a su cuidado y a la crianza de su descendencia. Las trasgresiones a estas normas podían generar discriminación y violencia hacia las personas involucradas, para establecerse el orden conforme a la ideología dominante, e incluso podían trascender al ámbito judicial, ámbitos laborales, ámbitos del estado.

Erróneamente se piensa que los únicos sujetos portadores de conductas machistas son los hombres, sin embargo, no es así, las mujeres también son responsables en igual medida de este virus social.

El patriarcado opera no sólo con la oposición de hombres contra las mujeres, sino también, de manera crucial, poniendo a las mujeres políticamente correctas en contra de mujeres que no encajan en el absurdo molde social. En este sentido, las etiquetas que son creadas por el sistema para mantener a la mujer en un estado de subordinación son utilizadas por las mismas para ganarse la aprobación social, desacreditar o incluso acceder a puestos de poder.

El respeto como un valor no inherente, sino como un principio que debe ganarse, resulta ser una conducta muy común en la vida de las mujeres, quienes constantemente al juzgar a otra de su sexo basándose en su vestimenta, aspecto físico o vida sexual, establecen un determinado parámetro con el fin de medir el valor personal.

La violencia intra-género existe y se demuestra a través de acciones sutiles y poco perceptibles. De esta manera, la brutal realidad apunta a que las mujeres pueden llegar a ser las peores enemigas del movimiento por la emancipación de su propio sexo, reforzando las estructuras machistas que han sido establecidas malamente para trivializar la violencia como manifestación del poder androcéntrico.

En el caso de los espacios laborales cuando una mujer accede a un cargo de mayor responsabilidad o poder, las mismas mujeres suelen reproducir el estigma que atribuye los logros a un favor sexual o a los atributos físicos. Es así como se legitiman los estereotipos mediante la subestimación de las capacidades intelectuales de la mujer.

A las mujeres se nos enseña a competir entre nosotras y se nos divide entre “buenas” y “malas”, “putas” y “decentes”, para mantenernos controladas; ésta competencia sirve para que nosotras mismas seamos las aliadas del patriarcado que señala y coarta sin piedad los lazos existentes, nutriendo con ello la misma estructura que nos oprime. El patriarcado nos enseña que debemos competir entre nosotras por la aprobación social, lo que genera discordia entre mujeres que en algunos casos llega a agresiones no sólo verbales y psicológicas, sino también físicas. De esta manera la violencia intra-genero se perpetúa en busca de ser la “idónea”, la mujer que cumple con el prototipo social.

Saber reconocer este tipo de violencia es tan importante como la lucha que versa sobre las evidentes acciones de antagonismo entre los sexos. La violencia de género no se define por el dominio de los hombres sobre las mujeres, sino desde la acción de la mujer y del hombre mediante la cual perpetúan al varón como eje central de la estructura social de poder.

Este tipo de sociedad no solo es claramente discriminatoria con la mitad de su población, sino que está desaprovechando lo que las mujeres pueden aportar a la comunidad, que es mucho más que el cuidado de la familia. Hombres y mujeres deberíamos tener igualdad de oportunidades, sin obviar que somos diferentes. Esto, lejos de ser algo negativo, es profundamente enriquecedor. Si cada género pudiera aportar por igual sus cualidades en todos los ámbitos, construiríamos una sociedad más rica en recursos y con mayor diversidad.

Podemos decir entonces que el patriarcado es un sistema ya establecido en el que nacemos y nos desarrollamos, en cambio el machismo es una construcción personal, de modo que deconstruir es el punto inicial para transformar esta sociedad patriarcal.